



74. Cientos de fuentes de la Sierra en «Conoce tus Fuentes». Un ejemplo, el de la Jordana

Por Luis Sánchez, Virginia Robles, David Oya y Antonio Guzmán



La fuente de la Jordana, al pie de la antigua carretera de Albacete, cerca de la aldea de Gútar. Testigo de innumerables nacimientos, sus aguas daban el primer bautizo serrano a las *criaturicas* (foto David Oya, 26 de diciembre de 2011)

EN OCTUBRE de 2010 en las sierras de Cazorla, Segura y las Villas había catalogadas 158 fuentes. Desde luego, ello suponía un clamoroso déficit, que quedaba mas al descubierto si cabe al comprobar la situación de la vecina Sierra Mágina, que con la décima parte de superficie duplicaba sus manantiales en el catálogo andaluz (325 por entonces). El año 2011

sería decisivo en el impulso del inventario de las fuentes de Cazorla y Segura. Gracias a la colaboración ciudadana, como siempre, en abril de este año 2012 son más de 650 los manantiales catalogados (una modesta parte todavía), lo que representa el 40 % a nivel de la provincia de Jaén, que gracias a este impulso es, en este momento, la de mayor número de nacimientos catalogados de Andalucía (con 1.500).

Esa cuantiosa información nos ha permitido entresacar una serie de singularidades de las aguas de la Sierra. Así por ejemplo, se ha comprobado que la densidad de nacimientos es muy elevada. Ello se debe a su carácter eminentemente carbonatado (acuífero) y a su alta pluviometría (en gran parte en forma de nieve). Pero también a su elevada compartimentación estructural (o tectónica) y estratigráfica, con frecuentes alternancias de niveles de baja permeabilidad. Esa alta densidad ofrece por contrapartida manantiales con caudales moderados o bajos, con una notable tasa también de temporalidad (especialmente para los situados a mayor cota).

Al respecto, es de destacar una sobreabundancia de manifestaciones de *trop plein* («demasiado lleno» en francés), o de rebosadero de tormentas, algunos de los cuales dan lugar a espectaculares «reventones» en «colas de caballo», como esas tan bellas que se descuelgan por tajos y precipicios después de lluvias o deshielos importantes. Precisamente, uno de los «endemismos hídricos» de esta Sierra alude al topónimo jordanas (como las de Santiago, Villanueva, de las Seteras o de *Nacelrío*, por citar algunas). En el argot serrano son manaderos temporales que brotan tras aguaceros, pero que se secan pronto, sin llegar al final del verano. También son relativamente endémicos de Cazorla y Segura los bonales, una formación vegetal típica de suelos húmedos, ligados a nacimientos, que por esa razón reciben frecuentemente ese topónimo.

La Sierra fue eminentemente ganadera, de ahí otra de sus peculiaridades del agua, la extraordinaria proliferación de tornajos (de la palabra dornajo), típico abrevadero consistente en troncos ahuecados (pinos laricios en nuestro caso). Más de la tercera parte de las fuentes inventariadas los tuvieron, hoy en franco retroceso y abandono, sustituidos por recipientes metálicos en muchos casos. Una rareza de las sierras forestales del

sureste español. A ello se debe que la toponimia serrana esté repleta de términos relacionados (tornajos, tornajuelos, tornajeras...). A nivel de topónimos hay otras cuestiones curiosas, como las fuentes del Tejo, muy abundantes. O las Siete Fuentes, término acuñado para surgencias que brotan en varios puntos próximos. O los borbotones o borbollones, que aluden a aguas que brotan a presión, como a impulsos.

Por ese carácter de sierra acuífera de alta pluviometría y gran extensión, son abundantes también los manantiales de alto caudal, origen de ríos importantes, sin olvidar los cientos de arroyos sustentados con modestas y diseminadas surgencias. Aguas fluviales todas ellas, puras y cristalinas, que son una de las riquezas más sobresalientes de la Sierra, junto a sus paisajes kársticos, sus bosques, su fauna y su etnografía y cultura serrana. Gracias a estas aguas que brotan de la tierra, los ríos no llegan a secarse en el verano, cuando son más necesarios (imprescindibles) para la vida del hombre y de la Naturaleza.

Por contrapartida, las fuentes y los lavaderos son sobrios, rústicos y funcionales. Nada que ver con la relativa abundancia, opulencia y tamaño de esos elementos en otras sierras andaluzas donde el agua escasea. Naturalmente, siempre hay excepciones y ahí están las fuentes monumentales de las Cadenas (Cazorla), la de Carlos V (Segura de la Sierra) o la de los Caños (Sorihuela de Guadalimar). Como lavaderos representativos tenemos por ejemplo los de Sorihuela, La Iruela, La Toba o el de Cabeza Gorda de Segura de la Sierra.

Tampoco son numerosas las obras de regulación, especialmente las albercas, propias también de sierras menos generosas en aguas, ni por el mismo motivo las minas u otros tipos de captaciones de agua.

Muy excepcionales son las manifestaciones singulares de agua, como el termalismo (caso de los Baños de Hornos) o las salinas (entre las que destacan las del Complejo de Cuenca-Hinojares). Tampoco hay apenas aguas minero-medicinales o de quimismo peculiar, aunque ello no quita para que sean abundantes las aguas *sanadoras* y las *santas*, así como los rituales ligados al agua, como corresponde a una sociedad obligada a la autarquía y autosuficiencia. Muy afamadas son las aguas envasadas *Sierra*

Cazorla, bicarbonatadas cálcicas y pobres en sodio. De igual modo, no existen apenas zonas húmedas ni lagunares. De todas las singularidades expuestas se han ido recogiendo historias para dar cumplido contenido a este libro.

Para terminar, hemos creído oportuno mostrar una fuente y una historia, de los cientos que afortunadamente tenemos y esperamos, con la ayuda de todos, seguir recogiendo en el futuro en este catálogo de *conocetusfuentes.com*. Es una bonita historia de jordanas serranas, la de Villanueva del Arzobispo, como ejemplo de un topónimo casi exclusivo para un tipo de manifestación de agua muy abundante en las sierras de Cazorla y Segura.

Como se sabe, estas sierras estuvieron hasta hace poco más de medio siglo prácticamente incomunicadas e incluso frecuentemente aisladas por temporales de nieve. De estas fatigas, y muchas más, han sido catedráticas las mujeres. Tempranas visitas al corral, gran empeño en los hortales guiando las aguas de las fuentes, y siempre con la casa y los niños a cuestas. Los niños, ¡ay los niños! Eso sí que era penar.

La llegada de los zagales, como por allí los llaman, al mundo no podía ser de manera más natural. Entre palanganas de agua caliente a la carrera, con trapos improvisados de gasas y bajo el buen criterio de las parteras, mujeres indispensables en aquella sociedad de autosuficiencias, se lograba llevar a buen puerto tanto a la madre como a la criaturica en el parto.

Entonces no había carreteras ni tampoco hospitales. Después vendría el hospital más próximo de Úbeda y los primeros automóviles de la Sierra. Desde Villarodrigo a Cortijos Nuevos, o desde la Porrosa, Peñolite o Roblehondo a Siles o Beas, se emprendía este nervioso viaje por los caminos de la sierra de las Villas. Con estas *modernuras* (bendito progreso en este caso), y como casi todo en la vida, las parteras fueron desapareciendo.

Pero dicen los más mayores de aquellos contornos que la Sierra todo lo sabe, y que igual que privó al serrano de las parteras, les regaló la fuente de la Jordana. La fuente está en la vieja carretera de Albacete, la que

comunicaba la sierra de Segura con Úbeda, cerca de la aldea de Gútar, en el término de Villanueva del Arzobispo. Con los «nuevos tiempos» se convirtió en improvisado paritorio. En numerosas ocasiones, ante la imposibilidad de las mujeres de aguantar el traqueteo del largo viaje hasta el hospital de la Loma, las aguas de esta fuente terminaron siendo las que proporcionaron aseo a las madres y limpiaron la cara al recién nacido. Allí, sin haberlo previsto nadie, la criatura recibía su primer bautizo.

¿Pero, por qué ese nombre de Jordana? ¿Era porque se cortaban las aguas de la fuente al llegar el verano, como decían los serranos? ¿O era porque sus aguas eran el primer bautismo de muchos serranos, como el de Jesús en el río Jordán? Bendita pregunta.

Eso sí, no se extrañen, ni pregunten la razón (ya la supondrán) si en algunos de los pueblos de las Villas, o de la vecina Segura, como Siles, Génave, Orcera o Torres, se encuentran a un serrano de nombre Jordán. Muy posiblemente fue en reconocimiento a aquellas aguas que por primera vez acariciaron su cara.

El nacimiento de una criatura es siempre motivo de alegría, es recrear la vida, es dar continuidad a la especie, es otear con optimismo el futuro... Ésta es la sensación que nos produce un nacimiento de agua, un manantial, una surgencia... Lo que los portugueses llaman «um nascente». Si existiese la reencarnación tendría que pensar que algún día fui manantial, fui agua que brota de la «Pacha Mama», de la Madre Tierra... no te olvides de aquello que debió escribirse: «agua eres y en agua te convertirás», porque en tí lo que no es agua es polvo, y como polvo poco valor tienes

RAFAEL FERNÁNDEZ-RUBIO, *Manantiales de Andalucía*, 2008

